

2008

Niños y Perros

Jonathan L. Green
Denison University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.denison.edu/collage>



Part of the [Modern Languages Commons](#), [Photography Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Recommended Citation

Green, Jonathan L. (2008) "Niños y Perros," *Collage*: Vol. 4 : No. 1 , Article 60.
Available at: <https://digitalcommons.denison.edu/collage/vol4/iss1/60>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages at Denison Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Collage by an authorized editor of Denison Digital Commons.

Niños y Perros

Jonathan L. Green
(José Verde)

“Children and Dogs,” examines how no matter what, children and dogs are always the same in every culture. They don’t know the rules of their societies and, in many ways, this is a wonderful thing. Children and dogs share an innocence that makes their lives more enjoyable.

Hay tantos países y tantas culturas en este mundo en que todos nosotros vivimos. Y, sin duda, en estas culturas encontramos una diversidad de costumbres. Algunas son similares y algunas son tan distintas que cuando las vemos, no sabemos lo que debemos hacer. Nos quedamos quietos como si no nos moviéramos, ellos no nos vieran. Nos quedamos así hasta que alguna persona simpática (Y, a ustedes les afirmo: yo amo a esta persona, no existe un mejor tipo de persona en el mundo) nos diga lo que es el gesto y lo que debemos hacer.

También, entre estas culturas diferentes, hay actitudes y perspectivas que pueden ser escandalosas. Hasta en nuestro país hay actitudes que nos dejarían boquiabiertos si las oyéramos. Vayan ustedes a cualquier parte rural de los Estados Unidos y hablen sobre la diversidad y entenderán (aunque estoy seguro ustedes ya saben esto).

Pero, entre todas estas culturas y costumbres, hay dos cosas que nunca cambian, dos cosas cuya universalidad perdura por años y años: los niños y los perros. No importa adónde viajemos, no importa a qué país visitemos, los niños siempre son adorables y los perros siempre son nuestros amigos mejores. Ni el niño ni el perro nos juzgarán o pensarán mal porque somos de otras culturas o porque tenemos un acento extranjero. El perro en China y el perro en Ohio van a saludarnos de la misma manera: siempre con felicidad y siempre esperando que nos sentemos para que puedan lamer nuestras caras. (Y, claro, cuando hablo de perros, hablo de los perros domésticos, no de los pastores alemanes (German shepherds) que pueden matarnos a una orden de su amo.)

La razón de este fenómeno es muy sencillo: los perros no saben nada de las costumbres y los niños están demasiado preocupados por ser tan adorables e inocentes. La buena cosa, para nosotros, es que los perros nunca van a aprender. La mala cosa, desafortunadamente, es que los niños van a crecer y, desafortunadamente, van a aprender las culturas de sus países. Ciertamente, el proceso de madurar y crecer es importante pero, al mismo tiempo, es muy triste que las personas tengan que aprender el prejuicio, el odio, el escepticismo y todas las otras cosas que hacen que una persona pierda su sentido de receptividad y amabilidad que es tan común en cada niño.

Sin embargo, todos podemos alegrarnos de la probabilidad que a dondequiera que nosotros vayamos, haya niños y perros. Estarán riéndose y, en el caso de los perros, meneando los robos, esperando jugar.